

10 errores que todos cometemos al decidir



MIGUEL ÁNGEL ARIÑO

Profesor de Análisis de Decisiones, IESE



PABLO MAELLA

Senior lecturer de Dirección de Personas en las Organizaciones, IESE

Uivir es decidir. Decidir es vivir. Nuestra vida la conformamos en función de las decisiones que vamos tomando y, por eso, es fundamental aprender y tomar cada vez mejores decisiones. ¿Cómo podemos mejorar la toma de decisiones? Siendo conscientes de que hay una serie de errores muy comunes que solemos cometer. Conocerlos nos ayudará a evitar tropezar dos veces con la misma piedra.

1 Buscar la decisión perfecta. Tratar de conseguir la perfección en nuestras decisiones añade una presión innecesaria y suele generar “parálisis por análisis”. A nadie le gusta equivocarse, pero hay que perder el miedo y asumir que decidir es afrontar riesgos: unas veces acertaremos y otras, no. El error forma parte del aprendizaje.

2 Ser poco realista. Tendemos a ver las cosas como nos gustaría que fueran y eso nos lleva a confundir los deseos con la realidad. Por ejemplo, el 75% de los conductores piensan que son mejores que la media, lo cual es estadísticamente imposible. Una práctica útil para evitar este sesgo es procurar distinguir los datos (objetivos) de las opiniones (subjetivas).

3 Hacerse trampas. El modo en que nos presentan o presentamos una situación condiciona nuestra elección. Para evitar el autoengaño, es importante generar alternativas, intentar ver las cosas desde distintos prismas y dejar reposar la decisión.

4 Decidir según las modas. Hay algo peor que estar equivocado: ser el único que lo está. Hacer lo mismo que los demás es más cómodo y, sobre todo, nos protege del ridículo. De ahí nuestra tendencia a seguir a la manada. El problema de imitar es que cortamos la posibilidad de generar alternativas válidas que, tal vez, sean más correctas que la que está de moda.

5 Precipitarse y arriesgar más de lo necesario. Antes de decidir con prisas, hay que analizar si es realmente urgente. Solemos adelantarnos porque así

nos quitamos los asuntos de en medio y pensamos que somos eficaces, pero lo único que hacemos es arriesgar innecesariamente.

6 Confiar demasiado en la intuición. Esta puede ser un elemento positivo, pero acostumbra a ser fuente de errores cuando le damos excesivo peso en detrimento del análisis.

7 Ser prisionero de las propias ideas. Nos cuesta modificar una decisión tomada previamente, aunque mantenerla se manifieste claramente ineficiente o perjudicial.

8 No considerar las consecuencias. A veces, prestamos poca atención a las consecuencias. O solo valoramos las más directas e inmediatas, sin tener en cuenta los efectos colaterales. Eso puede generar problemas mayores que los que, en un principio, pretendíamos solucionar.

9 Sobrevalorar el consenso. Tendemos a pensar que las decisiones tomadas en grupo suelen ser más efectivas, pero no siempre es así. Las decisiones grupales también tienen inconvenientes: se tarda más tiempo en decidir, la responsabilidad tiende a quedar diluida y las personas acaban por no decir lo que piensan debido a la presión del grupo y a su deseo de ser aceptados.

10 No llevar a la práctica lo que hemos decidido. El proceso de toma de decisiones no acaba con la propia decisión, sino con la aplicación y el seguimiento de la misma. Sin embargo, a veces, tomamos una resolución que nunca llega a aplicarse. Por eso es básico considerar la aplicabilidad de cada decisión.

Si tenemos en cuenta estos errores tan frecuentes, nuestras decisiones y, en consecuencia, nuestra vida mejorarán sustancialmente.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

Con la misma piedra: los 10 errores que todos cometemos al decidir (Empresa Activa)